Discurso de toma de posesión del nuevo Director General del Instituto Nacional de Cancerología de México

Acorde con los tiempos que vive nuestro país, la Secretaría de Salud estableció un abierto, riguroso y competitivo proceso de selección para la designación de la máxima autoridad de nuestras instituciones médicas. Fue la primera vez en la historia de este Instituto donde la comunidad tuvo la oportunidad de exteriorizar sus inquietudes, deseos, frustraciones y esperanzas del futuro que quiere y espera de su Director y de este Instituto; para muchos, nuestra segunda casa. Representó también una extraordinaria oportunidad para conocernos mejor, intentar escucharnos mejor y un espacio para ver y reflexionar lo que tenemos, pedir lo que nos falta, y anhelar que en esta nueva fase de Cancerología algunos de estos sueños e ilusiones se conviertan en parte de nuestra realidad cotidiana.

En esta ocasión, la Honorable Junta de Gobierno de este Instituto decidió designarme Director General para el período 2003 a 2008. Soy plenamente consciente de la magnitud de esta responsabilidad y lo que Cancerología espera de esta nueva Administración que hoy se inicia. Sabré escuchar a la comunidad e intentaré día a día responder a las expectativas de este compromiso y enorme privilegio que representa dirigir al Instituto Nacional de Salud de México. Quiero reconocer el esfuerzo de mis "adversarios transitorios" los doctores Barrera, Plancarte y Zinser con quienes compartí los momentos fáciles, los difíciles y los finales, de este largo proceso para la selección de Director General. De principio a fin, fue una batalla de caballeros. Hoy, somos nuevamente amigos y compañeros de trabajo e indudablemente son parte de este renovado esfuerzo para hacer cada día mejor a nuestro Instituto.

Este Instituto nació como un dispensario médico en noviembre de 1946. Desde entonces, médicos notables, comprometidos con mejorar la salud del paciente oncológico, impulsaron su desarrollo de manera sostenida y permanente. Así, Cancerología poco a poco fue adquiriendo luz propia gracias al incansable esfuerzo de los hombres que lo dirigieron; hombres como Conrado Zuckerman, Enrique Barajas, José Noriega Limón, Arturo Beltrán, y hasta hoy, Jaime de la Garza.

En paralelo con el crecimiento de esta Institución, el perfil de morbilidad y mortalidad en nuestro país se transformó. Los índices de mortalidad infantil

disminuyeron exponencialmente; la población mexicana inició su envejecimiento y con ello el incremento sostenido de las enfermedades crónicas y degenerativas. El cáncer en México se convirtió en uno de los problemas más graves de salud pública en diversas formas que incluyen el dolor y sufrimiento de los pacientes y sus familiares, los efectos del tratamiento y el coste económico de la enfermedad.

Hoy existen avances inequívocos, no imaginables hace algunos años en el conocimiento de la biología tumoral y de los factores de riesgo para el cáncer. Ello ha permitido su prevención, el diagnóstico temprano, y su óptimo tratamiento de carácter interdisciplinario. El entender mejor los mecanismos intracelulares y moleculares de la célula con cáncer ha generado la expectativa para diseñar una nueva estrategia terapéutica que permita corregir la disfunción celular y restablecer así el ciclo celular normal. Desafortunadamente, traducir este conocimiento a la práctica clínica no ha sido fácil, lleva años trasladar los hallazgos *in vitro* del laboratorio a la cama del enfermo con cáncer.

De manera que el control del cáncer representa un reto extraordinario. ¿Por qué? Porque su control y combate requiere de una visión integral de la salud, incorporando aspectos de comportamiento, estilos de vida, condiciones biológicas, sociales y genéticas, entre otras, que demandan un conocimiento multidisciplinario y la aplicación de terapias basadas en la evidencia, accesibles y a bajo coste.

La dimensión actual de los servicios de este Instituto difícilmente fueron proyectados al inicio de los años ochenta, cuando las instalaciones en Tlalpan fueron puestas en marcha. Tampoco se preveía en esos años el rápido crecimiento de la incidencia y mortalidad por esta enfermedad en la población mexicana. El concepto del Instituto Nacional de Cancerología, cuya misión es el desarrollo de la investigación científica para una mejor atención de esta enfermedad, ha representado una de las contribuciones más importantes del sistema de salud a la atención y formación de personal especializado en cáncer; hoy, uno de los problemas de salud prioritarios en el país. Ello se refleja en ser la institución que impulsó y apoyó la creación de 21 Centros Estatales de Cáncer, dándole un verdadero carácter nacional, único entre los Institutos Nacionales.

Sin embargo, Cancerología ha tocado los límites de su capacidad para ofrecer la atención médica especializada de calidad. Se requiere de la descentralización de los servicios, así como reorganizar y modernizar su dinámica administrativa. Nuestras actividades en el año 2002 ilustran esta realidad. En ese año se brindaron 170.000 consultas, 43.000 sesiones de radioterapia, 17.000 administraciones de quimioterapia, 4.000 cirugías, 13.000 estudios de patología y casi 8.000 egresos. Esta frenética actividad la realizan no más de 100 médicos como responsables directos y 80 médicos residentes junto con el invaluable apoyo de 300 enfermeras y personal paramédico.

La gente que trabaja en Cancerología son hombres y mujeres de fuerte carácter y personalidad; el ejercicio de la Oncología así lo demanda. Ello ha generado críticas y diferencias entre el personal, principalmente el médico, debilitando así el tejido intrainstitucional y poniendo en riesgo la óptima calidad de nuestras labores sustanciales. Pero sabemos todos que estas diferencias pueden y deben ser resueltas con el diálogo y con una nueva oportunidad de comunicación; seamos pro-positivos y hagamos un compromiso por Cancerología. Octavio Paz decía *un pueblo sin poesía es un pueblo sin alma, una nación sin crítica es una nación ciega*.

Recordemos lo que señaló Carlos Fuentes sobre las divergencias entre amigos: *en la política son inevitables las diferencias de opinión y la prueba de la amistad es que lo que podría separarnos nos une aún más: el respeto*. Que la prueba entonces de nuestro ejercicio médico, entre médicos, sea el respeto y tolerancia por nuestras divergencias, y nos una por nuestros enfermos, por la enseñanza tutelar de nuestros alumnos y por la investigación en Cancerología.

El pasado es precisamente eso, el pasado; veamos hacia adelante, hacia el futuro. Hay que preservar y cuidar lo que hemos obtenido con tantos años de esfuerzo y trabajo; esto incluye a todo el personal sin base. Aquí existe capacidad y talento para nuestra participación en el esfuerzo internacional en la lucha contra el cáncer; concentremos ahí nuestra energía y pasión. Tomemos ahora un espacio para la reflexión y análisis crítico de nuestro trabajo; en cómo ser mejores, cómo ofrecer máxima calidad y calidez a nuestros enfermos; y a la par, continuar el esfuerzo interdisciplinario en cómo descifrar ese maravilloso acertijo que representa la célula maligna.

En Cancerología estamos dispuestos todos a continuar con esta intensa labor que representa la investigación, la docencia, y la atención médica en cáncer; con carácter público y no lucrativa. Sin embargo, es necesario, indispensable, que juntos encontremos la mejor vía para ampliar nuestros espacios físicos, mejorar los recursos y dar estabilidad al personal. Con ello, podremos cumplir mejor con los objetivos centrales del Programa Nacional de Salud: acceso equita-

tivo y universal a servicios médicos de alta calidad con protección financiera.

Convoquemos juntos al gobierno federal, a la iniciativa privada, a las organizaciones no-gubernamentales y a la sociedad en su conjunto para una mayor participación en fortalecer al Instituto Nacional de Cancerología de México. Apoyar a este Instituto es invertir en un mejor sistema de salud y en un mejor futuro para nuestro país.

Como Centro de Investigación en Cáncer, tenemos la obligación de entender los avances y resultados de la investigación mundial en esta enfermedad, y trasladarlos en beneficio de nuestros enfermos. Pero debemos igualmente participar y generar conocimiento propio en su prevención, detección temprana y óptimo tratamiento. Así, esta institución cumplirá su papel rector en lo que hoy representa la segunda causa de muerte en México y entregaremos mejores cuentas a la comunidad de nuestro quehacer.

Existen serias limitaciones económicas dentro de nuestro Sistema de Salud. Esta Administración que hoy inicia, tendrá como ley el manejo transparente, abierto al escrutinio y siempre dentro de la norma de todos sus recursos financieros. Mantendré cerca las palabras de Periandro de Corinto: *si te equivocas, reconoce el error y cambia de conducta; todo el mundo puede equivocarse, pero sólo los necios persisten en el error*.

Esperemos que en la próxima década, Cancerología se convierta en el centro de excelencia en investigación en cáncer, en la atención médica y en la formación de recursos humanos en las diversas disciplinas de la Oncología. Una institución ejemplar y orgullo para la medicina mexicana, no sólo por su atención y filosofía médica para atender a pacientes con el diagnóstico de un tumor maligno; sino también por su ineludible compromiso social en mejorar las condiciones de vida y de educación en la población mexicana de escasos recursos con riesgo de cáncer.

Dirigir un Instituto Nacional de Salud es quizás uno de los más grandes privilegios en la medicina mexicana. Es quizás el sueño de cualquier médico de nuestro país. Pero no eludo la realidad. Ante un panorama de alta competitividad por servicios médicos, grandes necesidades y escasos recursos, e incremento en los costes de la atención a la salud y el rápido envejecimiento de nuestra población, dirigir a un Instituto de Salud es también un reto extraordinario. Por ello, no haré mi mejor esfuerzo; haré todos los esfuerzos para que esta institución cumpla con los propósitos para lo que fue creada hace más de medio siglo.

El doctor de la Garza, Director saliente de este Instituto, es un hombre con actitud abierta y sincera; ello me permitió trabajar en libertad y estar de acuerdo con él y en desacuerdo. Honraré esa libertad, dándole el lugar que merece como ex-Director. Estoy seguro que continuará aportando ideas y trabajo desde esta

nueva posición, y no tengo duda alguna que sabrá disfrutar la conclusión de su labor y adaptarse a los nuevos tiempos.

A la Dirección de Cancerología no llegué solo. Mi eterno agradecimiento a la querida UNAM como alumno y hoy como Maestro e Investigador de Biomédicas, también a los Institutos donde fui Médico Residente, a la Universidad de Harvard por mostrarme otro universo de la investigación y la docencia; gracias a todos mis colegas y alumnos quienes siempre me impulsaron en éste y otros tantos esfuerzos. A la comunidad oncológica de España por su interés en colaborar y trabajar juntos. A mi familia, gracias por aceptar las ausencias, algunos malos humores y momentos de rencor e incertidumbre.

A todo el personal de este Instituto: para quienes me apoyaron en este trecho, mi corazón; a los que pensaron diferente, mi absoluto respeto y afecto, y mi compromiso ineludible en trabajar para todos.

Gracias a las autoridades de la Secretaría de la Salud a la Coordinación de Institutos y a la Honorable Junta de Gobierno de Cancerología por abrir el espacio para el debate en cómo mejorar nuestro instituto y nuestro complejo sistema de salud.

Finalmente, gracias México, y muchas gracias a todos por estar hoy aquí con nosotros.

GRACIAS.

Alejandro Mohar Betancourt